



VALENTINA MORENO
Directora ejecutiva Fundación Triangular

Cuando el turismo y el verano se piensan sin barreras

Empieza febrero y con ello la temporada de verano en todo Chile. Es el momento en que muchas familias planifican sus vacaciones, buscan descanso, aire libre y playas para compartir. Que en nuestra región, puntualmente en Frutillar, se haya inaugurado una infraestructura de acceso universal al borde del Lago Llanquihue es una noticia que debe celebrarse, porque es un paso real para derribar barreras físicas y permitir que más personas puedan estar junto al agua, pasear y disfrutar del paisaje sin importar su movilidad física.

Pero también debe hacernos reflexionar. Febrero no es sólo una fecha en el calendario, es la cúspide del verano, cuando cientos de miles de turistas y residentes buscan experiencias al aire libre. Aún hay muchos lugares que siguen siendo inaccesibles para personas con discapacidad, adultos mayores o familias con carritos o coches de niños. ¿Cuántas playas, miradores, senderos

o balnearios carecen de accesos adaptados? ¿Cuántos destinos siguen poniendo el foco sólo en aquellos que pueden transitar sin obstáculos? Si de verdad queremos un verano para todas las personas, necesitamos que la inclusión no sea la excepción sino la regla en la planificación turística, urbana y de espacios públicos.

La rampa en Frutillar con acceso al lago es un avance, pero debe ser el inicio de un cambio mayor. Que todas las personas, sin excepción, puedan sentir el sol del verano, sentir el mar o el lago y ser parte de la escena estival es una meta alcanzable si se prioriza la accesibilidad en más rincones de Chile.

Los espacios naturales deben ser de todos, y esto implica diseñar con criterio universal y compromiso real. La temporada de vacaciones puede y debe ser un tiempo de disfrute compartido, donde nadie quede fuera de la foto frente al lago.